Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2006

TEMA GENERAL: CONOCER Y EXPERIMENTAR
LA CONSTITUCIÓN INTRÍNSECA DEL EDIFICIO DE DIOS

Mensaje dos

Conocer y experimentar el pensamiento central de Dios, el deseo de Su corazón, la meta de Su economía y el significado del universo

Lectura bíblica: 2 S. 7:12-14a; Mt. 16:18; Ap. 3:18; Sal. 51:1-19; Ef. 3:16-19

I. Debemos comprar el colirio, que es el Espíritu que unge, para poder ungir nuestros ojos a fin de ver el pensamiento central de Dios, el deseo de Su corazón y la meta de Su economía, los cuales constituyen el significado del universo, el significado del hombre y el cumplimiento de la aspiración, anhelo y deseo que el hombre tiene en su corazón por la eternidad—Ap. 3:18; Ec. 3:11; Hag. 2:7; cfr. Gn. 3:9:

A. Compramos el colirio, que es el Espíritu que unge, al ser pobres en espíritu, lo cual equivale a estar dispuestos a llegar a ser nada, a ser nadie, dándonos cuenta que no tenemos nada, no sabemos nada y no somos nada, a fin de ser vasos vacíos que están disponibles para ser llenos de Cristo, con miras a la edificación de la iglesia; en esto consiste la verdadera abnegación del yo, lo cual redunda en que obtengamos el mejor disfrute de Cristo hoy y el supremo disfrute de Cristo en Su reino milenario—Mt. 5:3; 16:18, 24-26; 25:21, 23; 19:24; Fil. 2:5.

B. Compramos al Espíritu al comprar la verdad que es la realidad de la palabra iluminadora de Dios, al comprar oro refinado en fuego, es decir, las riquezas de Dios, y al comprar vestiduras blancas a fin de que seamos vestidos de Cristo, o sea, vestidos de las armas de la luz—Pr. 23:23; Ap. 3:18; Lc. 12:21; Ro. 13:11-14.

II. En 2 Samuel 7:12-14a se revela que el pensamiento central de Dios, el deseo de Su corazón, la meta de Su economía y el significado del universo constituyen el edificio de Dios; el edificio de Dios es una persona divina-humana; el edificio de Dios es un Dios-hombre—Gn. 2:22; Mt. 16:18; Ro. 1:3-4; 1 Ti. 3:15-16; Hch. 9:4-5, 15; Jn. 14:23:

A. El edificio de Dios consiste en que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad:

1. Cristo, en Su humanidad, llegó a ser una escalera que une, a fin de unir el cielo (Dios) y la tierra (hombre) y hacerlos así una sola entidad con miras a que se obtenga el edificio de Bet-el, la casa de Dios—Gn. 28:12-17; Ro. 1:3-4.
2. Dios se hizo hombre por medio de la encarnación (lo cual trajo el cielo a la tierra), y el hombre llega a ser Dios por medio de la transformación (lo cual une la tierra al cielo)—Jn. 1:1, 51; Ro. 1:3-4; 5:10; 8:28-29; 2 Co. 3:18.

B. El edificio de Dios, según se presenta en los Evangelios, es el Dios-hombre individual, Jesús, quien es el tabernáculo de Dios y el templo de Dios—Jn. 1:14; 2:19.

C. El edificio de Dios según se presenta en Hechos y en las Epístolas es el Dios-hombre corporativo, el nuevo hombre, la iglesia, como la manifestación corporativa de Dios en la carne, la casa del Dios viviente, y la obra maestra del Dios Triuno—Hch. 9:4-5; 1 Ti. 3:15-16; Ef. 2:10, 15, 21-22; Col. 2:19; 3:10-11.

D. El edificio de Dios según se presenta en Apocalipsis es el gran Dios-hombre corporativo máximo y consumado, la Nueva Jerusalén, la novia que es a la vez un edificio, la eterna morada mutua en la cual Dios haya sido edificado en el hombre como tabernáculo de Dios y el hombre haya sido edificado en Dios como templo de Dios—Ap. 21:2-3, 9-10, 22.

E. Dios está siendo edificado en el hombre y está edificando al hombre en Dios con miras a que la iglesia sea edificada como casa de Dios donde Él puede ser expresado y como reino de Dios donde Él puede ejercer Su dominio, a fin de cumplir la intención original que Dios tenía con respecto al hombre—Gn. 1:26; Mt. 16:18-19; Ro. 14:17; Jn. 14:23; Lc. 17:21; Dn. 2:35, 44.

III. Somos la labranza de Dios, y Cristo es la simiente de vida, la simiente de David, que se ha plantado en nosotros para crecer en nosotros a fin de que seamos transformados, hechos hijos plenamente maduros, en materiales preciosos para el edificio de Dios—1 Co. 3:9-12; 2 S. 7:12-14a:

A. Si una semilla, al ser enterrada en el suelo, muere, a su tiempo brotará, crecerá y florecerá en resurrección; en resurrección Cristo "floreció" para llegar a ser el Espíritu vivificante a fin de sembrarse a Sí mismo como la simiente de vida, la simiente de David, en nuestro ser—Jn. 12:23-24; 1 Co. 15:31; Hch. 13:33; 1 P. 3:18; Mr. 4:14, 26-27.

B. Según la Biblia, el crecimiento equivale a la edificación, la cual ocurre por el crecimiento de Cristo como la simiente de vida dentro de nosotros—1 Jn. 3:9; Col. 2:19; Ef. 4:15-16.

C. La vida del Hijo de Dios ha sido implantada en nuestro espíritu; y ahora nosotros, tal como la semilla que ha sido plantada en la tierra, debemos pasar por el proceso de muerte y resurrección, el proceso de ser quebrantados y edificados—Ro. 8:10; Jn. 12:24-26:

1. David representa una vida de quebrantamiento que produce Salomón, una vida de edificación:

a. Si la iglesia ha de ser edificada hoy en día, nosotros debemos llevar una vida en conformidad con el corazón de Dios, una vida que esté dispuesta a aprender las lecciones de la cruz, una vida que esté al descubierto por completo y humillada, una vida que conoce la misericordia y la gracia de Dios y que no confía en su propia naturaleza humana ni se jacta de ella—Hch. 13:22.

b. David había fracasado a lo sumo, y se arrepintió, confesó su pecado, y Dios lo perdonó; después engendró a Salomón; así que, Salomón es el resultado de la trasgresión y el arrepentimiento del hombre más el perdón de Dios—2 S. 12:1-13, 24; Sal. 51:1-19.

c. Si siempre procuramos arrepentirnos, confesar nuestros pecados, y pedirle a Dios que nos limpie (1 Jn. 1:9), tendremos el disfrute de Dios en Cristo en Su casa para la edificación de Sión, la novia vencedora de Cristo—Sal. 51:18.

2. David tipifica al Cristo que vemos desde Su encarnación a Su crucifixión; Salomón tipifica al Cristo que vemos desde Su resurrección a Su entronización y hasta Su regreso; hoy en día Cristo como Espíritu vivificante mora en nosotros como el verdadero Salomón y como Aquel que es mayor que Salomón, donde Él está siendo edificado en nosotros y está hablando la palabra de sabiduría a nosotros y por nosotros con miras a edificar la iglesia como el verdadero templo de Dios—Mt. 12:42; 1 R. 10:23-24; 1 Co. 12:8; 14:4b.

D. Efesios 3:16-19 revela que el Dios Triuno ha entrado en nosotros para hacer una obra de edificación valiéndose de Su persona como el elemento y también de algo de nosotros como el material; esto se ve claramente en la parábola del sembrador en Mateo 13:

1. El Señor se siembra a Sí mismo como la semilla de vida en los corazones de los hombres (la tierra) a fin de poder crecer y vivir en ellos y ser expresado desde el interior de ellos—v. 3.
2. La semilla se siembra en la tierra para que pueda crecer con los elementos nutritivos del suelo; como resultado, el producto es una entidad compuesta de elementos de la semilla así como de la tierra—v. 23.
3. Tenemos en nosotros ciertos elementos nutritivos creados por Dios en preparación para que Él entre en nosotros a fin de crecer en nosotros; Dios creó el espíritu humano y los elementos nutritivos y también creó el corazón humano como la tierra en donde se siembra la simiente divina—cfr. 1 P. 3:4.
4. A qué paso creceremos en vida no depende de la simiente divina, sino de cuántos elementos nutritivos le proporcionemos a la semilla; cuantos más elementos nutritivos le suministremos, más rápido crecerá la simiente y más florecerá—Mt. 5:3, 8; cfr. Sal. 78:8:
   a. Si permanecemos en nuestra alma, en nuestro hombre natural, no habrá elementos nutritivos para fomentar el crecimiento de la vida divina, pero si somos fortalecidos en nuestro hombre interior y si prestamos atención a nuestro espíritu y lo ejercitamos, los elementos nutritivos serán suministrados, y Cristo hará Su hogar en nuestros corazones—Ef. 3:16-19; Ro. 8:6; 1 Ti. 4:7; cfr. Jud. 19.
   b. Si vamos a dejar que el Señor como simiente de vida crezca dentro de nosotros para ser nuestro pleno disfrute, nosotros tenemos que abrir nuestro ser por completo al Señor y cooperar con Él a fin de purificar nuestro corazón de una forma cabal—Mt. 13:3-9, 19-23.
5. Por un lado, Dios nos fortalece consigo mismo como el elemento y, por otro, nosotros proveemos los nutrimentos; por medio de estos dos, Dios en Cristo lleva a cabo Su edificación intrínseca —la edificación de Su casa— en todo nuestro ser.

© 2006 Living Stream Ministry